

25 DE NOVIEMBRE DE 2019.

DIPUTADA MARÍA ELENA VILLATORO CULEBRO, DEL PARTIDO CHIAPAS UNIDO.

POSICIONAMIENTO EN LA CONMEMORACIÓN DEL DIA INTERNACIONAL DE LA ELIMINACIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER.

Muy buenas tardes público presente, antes de iniciar mi participación quiero permitirme felicitar a la mesa directiva, en especial a su presidenta la diputada Elizabeth Bonilla Hidalgo, por darnos esta oportunidad a todos los partidos políticos para que expresemos lo que de nuestro corazón sale y desde nuestra perspectiva de vida podamos decir, podamos gritar en este día.

“Al fin y al cabo, el miedo de la mujer a la violencia del hombre es el espejo del miedo del hombre a la mujer sin miedo”.

Eduardo Galeano

Con su permiso diputada presidenta.

Compañeras y compañeros legisladores.

Representantes de los distintos medios de comunicación, invitados especiales que hoy engalanan y hacen grande esta sesión extraordinaria muy buenas tardes.

Una serie de preguntas han girado en mi pensamiento desde el momento en que se acordó la encomienda de esta intervención en el marco del “Día Internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer”: ¿La violencia humana es innata o construida? ¿El corazón del ser humano por naturaleza es bueno o malo? ¿Qué factores son los que detonan la violencia contra la mujer?

Categoricamente afirmo siguiendo a Erich Fromm que el hombre no es bueno ni malo, son las condiciones sociales las que construyen su accionar futuro, es el contexto el que determina su personalidad y su visión del mundo.

Sin embargo, mi preocupación va en aumento cuando considero entonces que la violencia en todas sus manifestaciones es una construcción social y más la que se canaliza al género complementario, a nosotras las mujeres, que constituimos la pareja sagrada, que hemos construido a la humanidad entera.

Histórica y socialmente se explican las circunstancias en que las estructuras sociales y económicas generaron los patrones culturales de opresión y desigualdad hacia las mujeres.

La raíz oculta de esta situación se encuentra en la familia, y de ahí, se reproduce en el todo social. Es en la institución familiar donde inicialmente se reproducen los códigos culturales, que luego se transforman en actitudes y comportamientos destructivos. Ahí, nacen y se reproducen los pensamientos y acciones que posteriormente van a generar violencia contra las mujeres.

En las últimas décadas mucho se ha avanzado en la creación de una cultura de igualdad de género que está posibilitando la visibilización del papel de la mujer en la sociedad contemporánea.

En la década de los cincuenta logramos derechos políticos, la posibilidad de votar en las elecciones federales, de manera gradual nos hemos incorporado a las actividades económicas; en el campo jurídico se han construido un conjunto de leyes que protegen a la mujer de las manifestaciones de violencia. Sin embargo, muchas mujeres en Chiapas, México y el mundo siguen padeciendo día a día de violencia física, emocional, política o social.

Las mujeres continúan siendo agredidas, silenciadas, asesinadas.

Lo hecho hasta ahora no se soslaya, pero no es suficiente. Se ha avanzado en la participación en todos los órdenes de la vida política. En el imaginario público este proceso de participación encuadrada en leyes se observa más como una dádiva que como una conquista, esto se refleja en frases como "... se le tienen que dar espacios

a las mujeres,” en el lugar de afirmar “. Construimos con las mujeres un mejor mundo.”

Es urgente transitar de la simple obligatoriedad o imposición jurídica a la concienciación de la mujer, a un reaprendizaje en la familia y a una real y profunda revaloración en el terreno social. Debemos ir de lo simplemente coercitivo a otro nivel de pensamiento humano que nos lleve a un encuentro libre, franco y solidario entre hombres y mujeres.

Uno de los muchos caminos es la construcción de una nueva masculinidad y femineidad. Se tienen que desmontar las prácticas que inculca la sociedad patriarcal. Tenemos que aprender a ser hombres distintos, y también aprender a ser mujeres distintas.

Para los hombres debe quedar claro que la virilidad se construye. En las prácticas culturales se ha enseñado que el hombre debe ser fuerte, frío, valiente y que debe tener el poder y el control. Una nueva masculinidad plantea que los hombres deben ser sensibles, que sepan escuchar, dialogar, manejar las diferencias de manera política y respetuosa, que logre expresarse sin violencia.

Las mujeres debemos trabajar por una vida libre de toda forma de discriminación, libre de patrones estereotipados que fomenten ideas de inferioridad o subordinación, debemos trabajar en todos los ámbitos por una sociedad libre de violencia.

Es la verdad trascendental, el compromiso de nuestro gobernador Licenciado Rutilio Escandón Cadenas, con la paridad en las secretarías, la presencia de nuestro secretario de gobierno Licenciado Ismael Brito Mazariegos, el del Presidente del Instituto Electoral Doctor Oswaldo Chacón.

La composición política de este Honorable Congreso de Chiapas muestra que hay esperanza en el cambio, en las escuelas, en el mundo laboral debemos impulsar interacciones que eviten la violencia a las mujeres. Si lo logramos, las mujeres estaremos sembrando las semillas de una cultura de paz, que promueva el inicio de una nueva fase en la historia de la humanidad, el verdadero ciclo de realización para todos los seres humanos.

Es cuanto Diputada Presidenta.